

EL TRASVASE, A LA PICOTA.  
Germà Bel  
(Publicado en *El Periódico*, 19 de marzo de 2004)

Es conocido que no existen apenas expertos académicos o profesionales (expertos de verdad) que defiendan el trasvase del Ebro. Si acaso, unos pocos en algunas zonas que serían receptoras del agua. Eso sí, éstos se abstienen de defender sus posiciones en los foros académicos de discusión y contraste porque, al fin y al cabo, la (buena) reputación es la reputación, y cuesta mucho de ganar y muy poco de perder.

Las cosas parecen seguir el mismo camino por lo que respecta a los expertos europeos. A comienzos de marzo se ha conocido el contenido de los informes técnicos realizados por los Departamentos de Medio Ambiente y de Mercado Interior (Competencia) de la Comisión Europea sobre el proyecto de trasvase del gobierno español. Por lo que respecta a las consideraciones ecológicas, los informes señalan que el impacto ambiental ha sido menospreciado; se apuntan como problemas más relevantes las incertidumbres sobre el caudal futuro del río Ebro y los niveles necesarios para la protección del Delta, el aumento de la salinidad tanto en el Delta del Ebro como en las cuencas receptoras, la intensidad del consumo de energía necesario para impulsar el traslado del agua, etc. De hecho, según señala Medio Ambiente, la evaluación de impacto aportada por el gobierno español ni siquiera contempla estos problemas.

Por su parte, el informe del Departamento responsable de la competencia insiste en las deficiencias del análisis financiero y sus efectos sobre la distorsión de la competencia. El proyecto del gobierno minusvalora los costes y exagera los beneficios. Hay elementos de coste que no son considerados, los plazos de amortización de las infraestructuras son mucho más largos de lo que sería razonable, etc. La conclusión del informe técnico es la falta de rentabilidad del trasvase para la agricultura. Por esto, las subvenciones necesarias para pagar el alto coste real del agua trasvasada son, en realidad, mucho mayores que las señaladas por el gobierno. Y la alteración de la competencia en perjuicio de actividades como la agricultura y el turismo en los territorios sin agua subvencionada es mucho mayor de la inicialmente prevista.

Hace poco se ha filtrado también un informe interno de la dirección de Política Regional de la Comisión, Departamento que tomará la decisión última sobre financiación europea para el trasvase. Este informe recoge y amplía algunas de las objeciones expresadas por Medio Ambiente y por Mercado Interior. Además, añade que el proyecto español rechaza sin más la desalinización, opción más deseable porque “es más rápida de aplicar y de amortizar”. La desalinización es más barata, más rápida y menos agresiva con el medio ambiente que el trasvase. La única explicación posible al rechazo de la desalinización frente al trasvase es que éste último hace posible colocar muchas más subvenciones (tanto explícitas como encubiertas). El coste del metro cúbico de agua trasvasada es mayor que el de agua desalinizada, pero el precio final cobrado al usuario del agua es menor, dada la mayor subvención pública aplicable.

A pesar de estos informes, la Comisión Europea puede todavía aprobar financiación europea para el trasvase. Esto depende de la intensidad de la presión política aplicada desde el gobierno español. Claro que esto no sería gratis. A España le haría mucho daño aplicar los recursos comunitarios a un proyecto como este, sin valor añadido relevante y con graves repercusiones sobre la economía y sobre el medio ambiente. Se estaría perdiendo la oportunidad financiar con estos recursos otros proyectos con mayores beneficios y menores costes. Además, si hay que ejercer presión política para conseguir financiación comunitaria, ésta sería a expensas de cesiones españolas en otros ámbitos a raíz de la negociación. A pesar de todas estas

consideraciones, este habría sido posiblemente el camino elegido por un nuevo gobierno español del Partido Popular.

Pero en el nuevo Congreso de los Diputados existe una mayoría clara formada por los grupos que se han pronunciado reiteradamente contra el trasvase del Ebro en los últimos años. Por otro lado, es cada vez más indiscutible que desde el punto de vista económico, social y medioambiental el trasvase del Ebro es una agresión innecesaria a España. El trasvase debe ir a la picota, y pronto.

Perlas:

- ? Se acusó a los contrarios al Trasvase de estar contra los fondos europeos. Pero quien los ha puesto en riesgo es el propio gobierno español, por la debilidad técnica, económica y ambiental de los proyectos enviados a la Comisión. Aún hay tiempo de proponer usos alternativos a los fondos asignados a España.
- ? Rodríguez Zapatero ha dado ya señales claras de que va a cumplir sus compromisos electorales. Con esta lógica, se puede deducir que el trasvase del Ebro ha muerto.